

UN VIAJERO EN LA CONSTANTINOPLA DEL SIGLO XV POCO CONOCIDO: EL BORGOÑÓN BERTRANDON DE LA BROQUIÈRE

GIORGIO VESPIGNANI

*Dipartimento di Beni Culturali
Alma Mater Studiorum -
Università di Bologna (sede di Ravenna)
Via degli Ariani, n° 1 – 48121 Ravenna
giorgio.vespignani@unibo.it*

Abstract

Le voyage d'Outremer (composed in 1455 and published in 1457), the account of the travel made by Bertrandon de la Broquière, counsellor of Philip III the Good, Duke of Burgundy, and ambassador to the Middle East and Constantinople in 1432-1433, is not a well-known text except for some sections regarding the most famous landmarks in the Polis (ed. Ch. Schefer, Paris 1892). The account is interesting in many ways, apart from descriptions of churches and landmarks: there is a remarkable interest in his personal impressions about the atmosphere at the imperial court as well as on the many people he met. Besides, *Le voyage* is one of the latest accounts reflecting the approach of two different mindsets, the eastern-roman and the western, shortly before the arrival in Italy of the Byzantine delegation to the Council of the Church Union in 1428-1439 (led by the basileus John VIII Palaiologos in person), twenty years before the fall of the Polis.

Key-words: Bertrandon de la Broquière, Medieval Travellers, Late Byzantine Empire, Constantinople, Burgundy, Crusades, Pius II (Eneas Silvio Piccolomini)

Resumen

Le voyage d'Outremer, el relato del viaje (redactado en 1455 y publicado en 1457) de Bertrandon de la Broquière, consejero del duque de Borgoña Felipe III el Bueno, embajador en Oriente próximo y Constantinopla en los años 1432-1433, no es un texto demasiado conocido, salvo algunos pasajes sobre los monumentos más famosos de la ciudad (ed. Ch. Schefer, Paris 1892). El relato resulta interesante bajo muchos aspectos, más allá de las descripciones de iglesias o monumentos: llaman la atención sobre todo las impresiones del autor sobre el ambiente de la corte imperial y los muchos personajes encontrados. Se trata, además, de uno de los últimos acercamientos entre dos mentalidades distintas, la romano-oriental y la occidental, pocos años antes de la llegada de la delegación bizantina en Italia para el Concilio de la Unión de las Iglesias del 1438-1439 (encabezada por el propio *basileus* Juan VIII Paleólogo), unos veinte años antes de la caída de la Polis.

Metadata: Bertrandon de la Broquière, Viajeros medievales, Imperio bizantino tardío, Constantinopla, Borgoña, Cruzadas, Pío II (Eneas Silvio Piccolomini)

UN VIAJERO EN LA CONSTANTINOPLA DEL SIGLO XV POCO CONOCIDO: EL BORGOÑÓN BERTRANDON DE LA BROQUIÈRE

GIORGIO VESPIGNANI

1. Introducción

Bertrandon de la Broquière formó parte de la nobleza “de servicio” de Felipe III el Bueno, duque de Borgoña, Artois y Flandes de 1419 al 1467: era consejero y senescal cuando, entre febrero de 1432 y mediados de 1433, emprende un largo viaje al Oriente mediterráneo, Tierra Santa, Anatolia, Constantinopla y los Balcanes. Tras ser recibido en Roma por el papa Eugenio IV (el mismo que presidirá el concilio de la Unión de las iglesias de Ferrara-Floencia en 1438-1439), se embarca en Venecia, llega, vía Rodas y Chipre, a Jaffa, visita Tierra Santa, Jerusalén, el monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí, San Juan de Acre, Tiro y Beirut, Damasco y La Meca, para llegar, poco antes de finales de 1432, a Constantinopla, donde permaneció hasta finales de enero de 1433. Deja atrás la *Polis* para dirigirse a Adrianópolis, donde consigue encontrar el sultán Murad II; finalmente, camino de casa, visita Belgrado, Buda y Viena.

Bertrandon, a petición del duque, pone orden en sus notas para trabajar en la redacción del texto sólo unos veinte años más tarde del viaje: *Le voyage d'Outremer* está ultimado en 1455 y empieza a circular en 1457, dos años antes de la muerte del autor, acaecida en 1459. Nos ha llegado a través de cinco códices, uno de Bruselas y cuatro de la Biblioteca Nacional de Francia. El texto, escrito en francés del siglo XV, se puede leer gracias a la edición de Charles Schefer¹.

2. Los intereses del viajero

La primera parte del relato, dedicada a Tierra Santa y Oriente próximo, es la más leída y estudiada. Pero aquí nos interesa la parte que se refiere a las tierras de *Romania* (o sea,

¹ Ch. Schefer, *Le voyage d'Outremer de Bertrandon de la Broquière, premier écuyer trenchant et conseiller de Philippe le Bon, duc de Bourgogne*, Paris 1892. Véanse las voces dedicadas a Bertrandon de la Broquière de R. Bossuat, en *Manuel bibliographique de la littérature française du Moyen Âge*, Melun 1951, 410, n.ºs 5585-5586, y de G. Tyl-Labory – G. Hasenohr – M. Zink (dir.), *Dictionnaire des lettres françaises: le Moyen Âge*, Paris 1992, 170-171.

del Imperio de los Romanos, o bizantino), Constantinopla y los Balcanes. Tras una corta estancia en Gálata y Pera, Bertrand cruza el Cuerno de Oro en compañía de un mercante catalán, Bernard Carmer², y transcurre algunos días en Constantinopla, dando vueltas a la ciudad y admirando los monumentos: el Palacio de Blaquernas, en el centro del barrio que tomaba el nombre de los vendedores de queso valacos, localizado entre el Cuerno de Oro y las murallas terrestres todavía en espera de restauraciones, la basílica de Santa Sofía, la plaza adyacente, formada por el espacio creado por las ruinas del Gran Hipódromo y entonces llamada ya “Plaza de los caballos”, denominación que los turcos convertirán en oficial, la actual plaza At-Meydan, la estatua ecuestre de Justiniano –¿antes de Constantino?–, las iglesias de San Jorge de Mangana, de Santa Irene, del monasterio del Pantocrátor (donde localiza los sarcófagos de pórvido rojo de Constantino y Elena), de los Santos Apóstoles, y, en el otro extremo de la ciudad, de la Theotokos de Blaquernas. Finalmente, el conjunto del monasterio de San Francisco en Gálata, donde se encuentran numerosos monjes latinos, francos, o sea, occidentales³.

Bertrandon presencia también algunos momentos del ceremonial de corte. En Santa Sofía participa en la liturgia celebrada por el patriarca José (el mismo que participará en el concilio de la Unión de las iglesias en Italia y fallecerá en Florencia en 1439: todavía se puede ver su sepulcro en la iglesia de Santa Maria Novella) en presencia del mismo *basileus*, Juan Paleólogo, de su madre Elena Dragašis, de la *basilissa* María Comnena, hija de Alejo Comneno, *basileus* de Trebisonda, y de otros miembros de la familia imperial. Al final, asiste a la salida de uno de los hermanos del *basileus*, el déspota de Morea, con su séquito constituido por veinte o treinta caballeros “según la costumbre de los turcos⁴”; asiste también a la salida de la *basilissa* acompañada por personajes de corte, entre damas, dignatarios y eunucos, algunos de los cuales la ayudan a montar a caballo. A ella Bertrandon le dedica algunas expresiones que denotan el impacto producido tanto por la belleza de la *basilissa* –que era entonces todavía jovencísima, pero fallecerá de ahí a pocos años–, como por la riqueza, aunque de gusto exótico, de su traje y de sus joyas⁵. Finalmente, asiste (sin participar, parece) a un banquete presidido por el *basileus* y, como conclusión, a una curiosa cabalgata en la plaza enfrente del Palacio de Blaquernas, en la que participan dignatarios con trajes exóticos, “estrangement habilliez”, mientras que el *basileus* y la *basilissa* se dejan entrever tras las ventanas del palacio⁶.

² *Le voyage d’Outremer*, cit., 150.

³ *Ibidem*, 151-153.

⁴ *Ibidem*, 158.

⁵ *Ibidem*, 155-156.

⁶ *Ibidem*, 166-167.

Hasta aquí el material que tenemos, si bien presentado de manera apresurada. Si lo comparamos con aquello que se puede conseguir a través de otros relatos de viaje a Constantinopla de la misma época (primeras décadas del siglo xv) –sobre todo los del castellano Ruy González de Clavijo (que data del año 1403), del florentino Cristoforo Buondelmonti (1422) y del catalán Pero Tafur (1437)–, no es distinto de ellos por calidad, en todo caso por cantidad, es decir, por el menor número de monumentos citados⁷.

Sin embargo, ulteriores consideraciones de Bertrandon de la Broquière, más allá de las costumbres de los “griegos” conocidos y de los monumentos visitados, permiten entender cuáles son sus mayores intereses: se acerca, se enfrenta y escucha a numerosos comerciantes que viven en Pera y Gálata, allende el Cuerno de Oro, catalanes, genoveses y, sobre todo, los más poderosos, los venecianos⁸; pero no sólo a ellos, también a los turcos, que Bertrandon considera amables y de fiar. Se da cuenta de que si Constantinopla todavía no ha sido tomada por estos últimos, hay que dar las gracias a la protección que le asegura la flota de los venecianos (son ellos los que gestionan el comercio con los turcos en *Romania*); de todos modos, la caída de la ciudad es percibida como inminente. Lo que queda en manos de los “griegos”, subraya Bertrandon, es muy poca cosa y el mismo *basileus* paga a los turcos un tributo anual de 300.000 *aspera*, o sea, de 10.000 ducados franceses⁹.

No extraña, por ello, que el sentimiento de rencor que los romeos a menudo demuestran sentir hacia los occidentales-católicos/“latinos”-“cismáticos”, sea muy superior al sentido hacia los turcos¹⁰; la historia de este sentimiento popular es muy larga, y sólo algunos años más tarde llamará la atención también de Pero Tafur¹¹. Ducas –que solía trabajar con bizantinos y turcos, genoveses y franceses, y, por eso, los conocía bien– escribiendo su *Historia* poco después de la conquista de Constantinopla (pero antes de 1462), con el orgullo herido de quien lo perdió todo, la reflejará a través de la famosa expresión: “Prefiero ver en Constantinopla el turbante del turco antes que la tiara del latino¹²”.

⁷ Cf. M. Angold, “The Decline of Byzantium Seen Through the Eyes of Western Travelers”, en R. Macrides (ed.), *Travel in the Byzantine World. Papers from the Thirty-fourth Spring Symposium of Byzantine Studies* (Birmingham, April 2000), Aldershot 2002, 213-232: 222-224, sobre *Le Voyage d’Outremer*.

⁸ *Le voyage d’Outremer*, 164.

⁹ *Ibidem*, 165.

¹⁰ *Ibidem*, 180.

¹¹ Pero Tafur, *Andanças e viajes de un hidalgo español*, nueva edición de M. Jiménez de la Espada, Madrid 1995 (Barcelona 1982¹), 113.

¹² Dukas, *Istoria Turco-Byzantina*, ed. V. Grecu, Bucureşti 1958, 365; véase la traducción en castellano: *Ducas, Historia turco-bizantina*, trad. de F. J. Ortolá Salas – F. Alconchel Pérez, Prólogo de P. Bádenas de la Peña, Madrid 2006, 123.

A propósito de esto, el relato de la embajada de los milaneses al sultán Murad II (1421-1451), en la que Bertrandon participa gracias a la intervención de Benedetto de Folchi, representante del duque de Milán, Filippo Maria Visconti (1412-1447), constituye una de las páginas más interesantes de toda la obra y una contribución de las más originales¹³, pues permite comprender, entre las líneas de la narración, los intereses de nuestros personajes, una vez insertados en el cuadro general de las recientes y estrechas relaciones diplomáticas y comerciales entre una potencia occidental como el ducado de Milán y los turcos en el Oriente mediterráneo y en el Mar Negro¹⁴.

3. Le voyage d'Outremer dentro y fuera de la literatura de viajes

En *Le voyage d'Outremer* se encuentran, como era de esperar, todas las características de los relatos de viajeros medievales a Constantinopla contemporáneos citados poco antes¹⁵, así como todas las características de lo fantástico e imaginativo propias de la literatura de viajes del siglo XV (estamos en la época en que se reeditan y copian una y otra vez muchos magníficos códices iluminados, *mirabilia picta*, entre los que destaca el *Livre des merveilles du monde*, del normando Jean de Mandeville, traducido en castellano como el *Libro de las maravillas del mundo* y atribuido a un del todo hipotético “Juan de Mandavila”, o “Mendevilla”, el *Livre des secrets de l'histoire naturelle* o el *Milione* de Marco Polo veneciano); pero es difícil reconocer entre sus líneas la labor de un “espía”, o interpretar la misión desempeñada por el autor como la de “espíar a los turcos”, como se ha escrito, también, muy recientemente¹⁶. Así como Bertrandon de la Broquière no es simplemente un “peregrino” en Tierra Santa, en el sentido más clásico de la palabra, como quieren los que han leído sólo la primera parte del texto, la que se refiere a la Tierra Santa y el Oriente próximo; tampoco, y aún menos, resulta un personaje “misterioso”, ni sus intenciones, “poco claras”, como opina Iván Djurić en su gran cuadro sobre la época de Juan VIII Paleólogo¹⁷.

¹³ *Le Voyage d'Outremer*, 171-172.

¹⁴ F. Babinger, “Relazioni Visconteo-Sforzesche con la corte Ottomana nel sec. XV”, en *La Lombardia e l'Oriente. Atti del Convegno di studi* (Milano, 11-15 giugno 1962), Milano 1963, 8-30; C. Virgilio, “Conflicts in the Late Medieval/Early Modern Era: Milan, the Conquest of Genoa and the Internationalisation of its War Against Venice (1421-1435)”, *Bizantinistica* 17 (2016), en prensa.

¹⁵ Es posible encontrar mucha información sobre ellos en el volumen de A. Bravo García, *Viajes por Bizancio y Occidente*, Recopilación de estudios, Madrid 2014, editado por A. Guzmán Guerra – I. Pérez Martín – J. Signes Codoñer.

¹⁶ Véase M. Szkilnik, “Entre réalité et stéréotype: la Hongrie de Bertrandon de la Broquière”, en E. Egedi-Kovács (ed.), *Byzance et l'Occident: rencontre de l'Est et de l'Ouest*, Budapest 2013, 251-261.

¹⁷ I. Djurić, *Il crepuscolo di Bisanzio. Il tempo di Giovanni VIII Paleologo (1392-1448)*, trad. it. Roma 1995 e 2009² (ed. orig. Beograd 1988), 160: «Difficile è infatti indovinare se il compito

Le voyage d'Outremer representa, frente a cualquier otra característica, un informe, un *dossier*, redactado por una persona de confianza del duque de Borgoña encargada de recoger informaciones e impresiones acerca del escenario del Oriente mediterráneo, de los Balcanes y del Mar Negro, no tanto para preparar una posible intervención militar, o Cruzada, como para desarrollar los propios intereses de carácter tanto geopolítico como comercial, en previsión del inevitable cumplimiento de la expansión otomana.

Por eso, de este informe hay que leer las páginas –las más descuidadas– que se refieren a la Europa central y los Balcanes, o sea, a la estancia de Bertrandon en Belgrado, Buda, Viena; área que las potencias occidentales ya podían considerar como estratégicamente fundamental, como siempre lo son las áreas de frontera, en el enfrentamiento con el turco.

Como he dicho, el autor se puso a trabajar sólo unos veinte años después del viaje, cuando, tras el desastre militar de la batalla de Varna, a orillas del Mar Negro (1444), y la caída de Constantinopla (1453), ya no era posible para los reinos y otras entidades políticas cristianas occidentales aplazar el momento de elegir entre tomar las armas y combatir, o pactar y colaborar con el turco, salvando acuerdos comerciales y rutas terrestres y marítimas trazadas por lo menos desde el siglo XIII; así que el *dossier* redactado por Bertrandon de la Broquière hacia mediados de los años 50 resultó excepcionalmente actual y útil. De hecho, por ejemplo, respecto al área balcánico-danubiana, exactamente en estos mismos años, de 1456 al 1460, la experiencia de la tenaz y cruel resistencia llevada a cabo, a lo largo del Danubio, contra las tropas otomanas por grupos de caballeros valacos al mando del *voivoda* Vlad (III) Dracul (1438-1462), denominado Tepeş, el “empalador”¹⁸, y las victorias obtenidas por los húngaros del rey Matías Corvino en el territorio de la actual Bosnia (1465), habían demostrado que el turco no era invencible¹⁹.

Felipe el Bueno siempre había estado involucrado en los proyectos, ¡veleidosos!, de ayuda y apoyo al Imperio de los romanos en los años precedentes y siguientes a la caída de Constantinopla²⁰ y había pronunciado más de un juramento de combatir a los turcos;

di costui fosse quello di vagliare le possibilità di intraprendere una nuova crociata, propugnata dal suo signore, il duca di Borgogna Filippo il Buono, oppure se avesse altre intenzioni».

¹⁸ Doukas, *Historia* (cit. n. 12), 81 (§ 150). El relato se puede leer también en *Konstantin Michailović di Ostrovica, Cronaca turca, ovvero Memorie di un giannizzero*, edizione a cura di A. Giambelluca Kossova, traduzione di A. Danti, Palermo 2001, xxxiii, 107-111.

¹⁹ Sobre la campaña del rey Matías Corvino (1449-1490) en el sur de Hungría con el objeto de bloquear a los Turcos según el proyecto de Cruzada ya propio del papa Pío II, véase G. Németh – A. Papo, “L'alleanza ungaro-veneta nell'epoca di Mattia Corvino”, *Studi Veneziani* 64 (2011) 55-85.

²⁰ Un cuadro general en E. Grunzweig, “Philippe le Bon et Constantinople”, *Byzantion* 24 (1954) 47-61; J. Paviot, *Les ducs de Bourgogne, la croisade et l'Orient (fin XIV^e – XV^e siècle)*, Paris 2003.

en los archivos franceses se conservan elencos de *émigrés* romeos en Europa occidental con el apoyo de las sumas de dinero sacadas de las cajas del ducado de Borgoña²¹.

Una fuente excepcional como los *Commentarii* escritos personalmente por el papa humanista Eneas Silvio Piccolomini, Pío II, entre 1459 y finales de 1463 –es decir, en un lapso de tiempo comprendido entre la Dieta de Mantua (1459) y la muerte del pontífice (agosto de 1464)–, prueba hasta qué punto la figura de Felipe el Bueno era considerada estratégicamente importante en el gran cuadro de la siempre puesta en tela de juicio, pero nunca realizada, intervención armada contra el turco. O sea, donde los esfuerzos de la Curia romana por implicar a los grandes jefes de la cristiandad en organizar una cruzada contra el turco para reconquistar los territorios perdidos representan el tema conductor, no es casualidad que Felipe el Bueno resulte ser el segundo personaje más citado (según el índice disponible en la edición italiana²²). El papa Pío II considera tan imprescindible la participación de la Borgoña en la cruzada, que narra con todo detalle su historia, describiendo las luchas con los vecinos y las relaciones estrechas con la corona de Inglaterra, presentando al duque Felipe el Bueno como aliado estratégico del rey Enrique V contra la corona francesa (los años del viaje de Bertrandon coincidieron con el final de la guerra de los Cien Años y de los acontecimientos de Juana de Arco²³); por un lado, cita más de una vez el sincero voto de hacerse cruzado pronunciado por Felipe en el caso de que cualquier otro de los grandes *principes* cristianos hubiera aceptado el mando de la operación²⁴; por otro lado, no puede sino reprobar sus muchas dudas, reconsideraciones y cambios de papel²⁵, debidos también a la opinión contraria de sus consejeros²⁶ y al hecho de que, en efecto, ninguna otra potencia occidental se decidió nunca a tomar la iniciativa²⁷. Tantos esfuerzos produjeron, al fin, un único, evanescente, resultado: el tratado estipulado en septiembre de 1463 en Peterwardein entre el duque Felipe III, Venecia y el papa²⁸. Vale la pena mencionar cómo estas consideraciones seguían siendo válidas todavía en 1472, año en que el cardenal Besarión murió precisa-

²¹ Véase J. Harris, *Greek Emigres in the West, 1400-1520*, Camberley 1995, 6, 46-47, 83-84.

²² *Enea Silvio Piccolomini, papa Pio II, I Commentarii*, edizione e traduzione a cura di L. Totaro, nuova edizione ampliata, Milano 2008.

²³ *Ibidem*, 1688-1690.

²⁴ *Ibidem*, 1741-1472, 3394-3395, 3448.

²⁵ *Ibidem*, 2448: «*Intellige bamus quanti momenti esset profectio Philippi, quem magna pars Occidentis sequitur. Cupiebamus hunc iter incipere atque, ut aiunt, glaciem perfringere primum, haud dubitantes quin eum maxima nobilium ac procerum multitudo sectaretur*»; 2450: «*dux Burgundiae Occidentem attrahet secum.*»

²⁶ *Ibidem*, 2338-2339, 3528-3529.

²⁷ *Ibidem*, 2448.

²⁸ *Ibidem*, 2486.

mente mientras iba en misión diplomática, para discutir cuestiones de la cruzada, a las cortes de Borgoña y París.

Por lo tanto, *Le voyage d'Outremer* no representa un producto literario aislado. En primer lugar, hay que entender su publicación en el contexto de la producción literaria promovida por Felipe el Bueno en apoyo de su papel de protagonista en la cuestión de la cruzada; una producción literaria que comprende, por ejemplo, una serie de *lamentationes* o trenos de la caída de Constantinopla, como la *Lamentatio Sanctae Matris Ecclesiae Constantinopolitanae*, escrita por Guillaume Dufay (1454), o la *Complainte de Grèce*, compuesta por Jean Molinet (1464), literatura de propaganda religiosa, textos de carácter etno-geográfico, relatos de hazañas bélicas o descripciones de asedios y batallas²⁹. Esta producción, digamos, borgoñona, se inserta a su vez perfectamente en el cuadro general europeo de la producción literaria y artística sobre la reacción a la conquista de Constantinopla y en el clima del creciente interés para todo lo que concierne los turcos: me refiero aquí, de modo particular, al interés manifestado por las cortes de Francia o por el Senado veneciano respecto a la composición del ejército, el sistema de administración de los territorios ocupados, la mentalidad de los turcos, etc. Desde muy pronto y también a lo largo de todo el siglo xvi, estas obras constituyeron un verdadero género literario de gran éxito, que no podía faltar en la biblioteca de cualquiera de los grandes humanistas europeos.

Así, por ejemplo, se explica que uno de los códices de *Le voyage d'Outremer*, el manuscrito de la Bibliothèque nationale de France, Par. fr. 9087, f. 207v, lleve una de las más grandilocuentes miniaturas representando la toma de Constantinopla³⁰, cuyas características volverán a encontrarse poco después en las que harán famosos los códices de los *Oracula Leonis*, textos donde las profecías de Daniel o el Apocalipsis de S. Juan aparecen refundidas y readaptadas para alcanzar el objetivo de vaticinar el fin del dominio turco.

²⁹ Todavía importante es el repertorio de G. Doutrepoint, *La littérature française à la cour des ducs de Bourgogne. Philippe le Hardi, Jean sans Peur, Philippe le Bon, Charles le Téméraire*, Paris 1909, 236-265, 512-515. Textos tratados por M. Colombo Timelli, "Cherchez la ville. Constantinople à la cour de Philippe le Bon (1419-1467)", y M. Barsi, "Constantinople à la cour de Philippe le Bon (1419-1467). Compte rendus et documents historiques", ambos en L. Nissim – S. Riva (eds.), *Sauver Byzance de la barbarie du monde*. Atti del Convegno internazionale (Gargnano del Garda, 14-17 maggio 2003), Milano 2004, 113-130 y 131-193, y R. Deveraux, "Reconstructing Byzantine Constantinople: Intercession and Illumination at the Court of Philippe le Bon, French Studies", *A Quarterly Review* 59 (2005) 297-310.

³⁰ Ch. Schefer, "Notes sur les miniatures ornant un manuscrit de la *Relation du Voyage d'Outremer* de Bertrandon de la Broquière", *Gazette des Beaux-Arts* 5 (1891) 289-293.

4. Conclusiones

En conclusión, *Le voyage d'Outremer* de Bertrandon de la Broquière no es simplemente un relato de peregrinaje a Tierra Santa, ni un *memorandum* de viaje al Levante, ni una simple *descriptio* de Constantinopla unos veinte años antes de su toma a manos de los turcos otomanos; entre líneas se pueden leer los intereses concretos de todos los occidentales en *Romania*, aquel valorar y calcular, que tan bien conocemos, los riesgos y las ventajas de una intervención armada, o el hacer frente a la necesidad de acercarse al turco para comprenderlo, al no ser posible derrotarlo.

